

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO, mes. . . . 8 rs.
 Trim stre. . . . 24.
 FUERA DE ELLA.
 Trimestre. . . . 30.
 NÚMEROS SUELTOS
 DEL ECO, UN REAL.

EL ECO

DE CARTAGENA.

PRECIOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO
 Y CARTAGENA ILUSTRADA.
 Trimestre. . . . 28 rs.
 Fuera id. . . . 34.
 NÚMEROS SUELTOS
 de Cartagena Ilustrada 2 r.

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24.

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Sábado 28 de Febrero.

El Eco de Cartagena.

Suprema y afflictiva es la crisis que experimenta nuestra querida patria, doloroso y miseró el estado en que se contempla el pueblo de Cartagena, antes rico y floreciente; há poco alegre y bullicioso. Por do quier ahora, lágrimas y lamentos, por todas partes ruinas y desolacion; todo es tristeza, todo luto, todo sombrío.

El inusitado y febril movimiento que se nota hoy en esta desgraciada ciudad, ese vaiven continuo, inesplicable, que estrangeras gentes contemplan admiradas, por qué no le comprenden, es la lógica consecuencia de un padecimiento grave, es el latido supremo, es la fiebre desgarradora que abrasa al enfermo, en esos momentos críticos en que la naturaleza humana lucha y se defiende tenazmente de la muerte.

El pueblo de Cartagena, pasa en estos momentos por ese trance fatal. Pero los pueblos no mueren, los pueblos no sucumben, los pueblos no desaparecen; pero sinó desaparecen, ni sucumben, ni mueren, en cambio se anquilan, se arruinan, se esterilizan, se embrutecen, y arrastran la vida del miserable, del leproso, ostentando en su demacrado semblante el sello indeleble de la depravacion, del vicio y de la esclavitud.

Cartagena, no sucumbe, no puede morir, porque su vida es inmortal; pero hay de nosotros Cartageneros, hay de nosotros, hijos de esta tierra hidalga y generosa, si al salir de una crisis suprema como la presente, no procuramos regenerarnos, y recordando nuestro horrible pasado y nuestros dolores presentes, no aspiramos con fé, con decision y varonil entereza, á un porvenir digno, honroso y que jamás pueda conducirnos á contemplar de nuevo, ese cuadro horrible que la historia perpetuará por muchos siglos.

No más apatia, no más indiferentismo, no más pereza, no más abandono, no más lúbricos placeres; que si el cuerpo se abandona, si nos mostramos indiferentes á sus males, si saboreamos los placeres que le son dañosos, y miramos con apatia el remedio de aquellos, el cuerpo se atrofia, el cuerpo enferma, se corrompe, y el remedio siempre es tardío é ineficaz.

Llegado és el momento histórico de nuestra regeneracion: y no será buen cartagenero, no será buen patriota, ni buen español, el que no desterrando ese egoismo que aniquila y envilece á los individuos, como á los pueblos, no sacrifique en aras de su patria y de su pueblo un momento de reposo, un destello de su inteligencia.

Seamos en nuestra desgracia prudentes, pero fuertes: seamos dignos, pero enérgicos; no olvidemos el pasado, y pensemos algo más que hasta ahora en el porvenir; no esperemos el remedio de estranos, busquémosle entre nosotros; y cuando hombres intrusos, indignos, miserables ó charlatanes vengán á explotar nuestra buena fé, ofreciéndonos alguna panacea á los males que nos afligen, rechacémosles con decision digna y enérgica, y hagámostes ver que los hijos de esta hidalga tierra, si un dia pudieron, nobles y confiados, asilar en su seno á enemigos que les destruyeran y aniquilaran; de hoy más no sucederá, porque cuanto valerosos y podemos y hasta nuestra existencia, sabremos inmolar gustosos en aras de la paz, y de la prosperidad de Cartagena.

HOMBRES

Y COSAS DE CARTAGENA,

por J. L. Combats, de la Commune de Paris.

VI.

SUMARIO: Reflexiones de un revolucionario. —Defecciones y cobardias. —Primera emigracion de la junta. —El cuartel de Guardias marinas. —El buque fantástico. —Paz ó guerra. —Emigracion de las mujeres. —Segunda emigracion de la Junta. —La puerta de Madrid.

En los movimientos políticos hechos por el pueblo ó en nombre del pueblo, la suma de cobardias y defecciones es igual casi siempre á la suma de las individualidades que,

sin ser pueblo, fomentan y dirigen, guiadas por el despecho ó por la ambicion, esos movimientos políticos.

La suma de estas individualidades se eleva tanto más, cuanto que la situacion, batida en brecha, ha de ser más pronto derribada.

En este caso, á estas individualidades agusanadas hay que agregar las colectividades vagabundas y los outlaws ó proscritos del trabajo y de la honradez.

Y cuanto más numerosas son unas y otras, más seguro, mas inevitable es el fracaso de aquellos movimientos.

Antes ya de la hora suprema del bombardeo muchos individuos de la alta graduacion en la gerarquia cantonal habian desertado el puesto de honor, ocultando unos su medio cervical bajo la égida de una simulaion á Gran, Valencia, Barcelona, ó cua quier otro punto, y desapareciendo otros de la noche á la mañana cual fugaces estrellas. Escelentes adivinos habian leído claramente en el porvenir, y si alguno hay que les juzgue no muy sobrados de lealtad y valor, nadie podrá negar en cambio que se hallaban bien, demasiado bien dotados en cuanto á instinto de conservacion.

Repasando la lista de estas estrellas errantes que fueron un dia brillantes satélites del sol federal, no veo ningun hombre verdaderamente del pueblo. Todos pertenecian á los déclases de la politica, del periodismo ó de la administracion, á los cesantes de estas tres máquinas sociales.

Por el pueblo entiendo yo el obrero y el campesino, trabajadores serios y honrados del campo ó de taller; colectividad que posee el grado de instruccion y tambien de educacion que le permite hacer funcionar por sí misma el gran motor de todo, el sufragio universal que, siam dia toma las armas y se echa á la cal para recobrar un derecho hollado ó defendido, sabe tambien no olvidar ninguno de sus deberes.

Esta clase de obreros y campesinos todavía está por nacer en España, aun cuando haya en Madrid, y sobre todo en Barcelona, algunos hombres, verdaderos trabajadores, que han llegado á este grado de instruccion. En cuanto al campesino político, no se ha concebido aun, y Galvez es tal vez el único de esta clase esencial que sabe apenas bucear las mágicas palabras deberes y derechos.

Todo lo demás está en el estado de aspiracion; y las aspiraciones de los pueblos ni se solidifican ni toman una forma real, sino á medida que lo consiente el verdadero desarrollo de sus capacidades políticas.

Sonó por fin la hora del bombardeo; y entonces ya infinidad de personajes oficiales del Canton se eclipsaron por completo, y las grutas y escondrijos del monte Galeas debieron sonrojarse al oír las confidencias arrancadas por el miedo á aquellos hombres que habian sido los Bautistas del Mesias federal en la ciudad de Cartagena. Uno de ellos, gran charlatán, orador fogoso de las Caballerizas en Madrid, improvisado teniente coronel de un batallon, que no supo formar, en Cartagena, se marchó á la cús pide de las colinas del Espalmador, á rogar y llorar como un profeta hébreo, mientras que sus electores y los por él aducidos se batian y morian.

La Junta azorada no sabia donde reunirse; la poblacion, sorprendida con la poca benévola agresion de los benévolos, se rebía á la Junta y esperaba sus decisiones. Viendo la temblar, tembló tambien el pueblo un poco, y si D. Juan Contreras no hubiera recorrido la muralla, esponiéndose veinte veces á la muerte, á fin de animar á la defensa, bien seguro que aquel mismo dia sucumbe Cartagena.

La junta decidió, por fin, trasladar sus penates al cuartel de guardias marinas, en donde creia hallarse al abrigo de los proyectiles enemigos. A' mismo punto trasportó tambien los suyos la intendencia general del canton murciano. En el edificio reinaban la confusion y el ruido mas horrible. Mujeres, niños, inválidos en confuso tropel invadieron cual rio desbordado todo el piso bajo en busca de un refugio. Hasta el segundo dia los proyectiles enemigos se contentaron con pasar por encima del edificio, para ir á morir allá en el fondo de la mar.

Pero en este dia, una ó dos granadas al canzaron sus pisos superiores y la junta empezó á temblar de nuevo.

La noche del segundo dia de bombardeo se hizo memorable por el suceso siguiente: Sobre las doce y media de la misma, en busca á mi vez de un domicilio, me dirigí al cuartel de Guardias marinas y pengué en el local sacrosanto donde la junta se habia instalado.

El salon, que era el del piso principal, estaba de bote en bote; pero todo el mundo, abatido por el trabajo, por los temores y las inquietudes, dormia sentado en las posturas más estravagantes sobre los divanes que guarnecen todo su contorno.

Una mesa en el centro, á uno de sus ángulos, sentado y apoyado sobre los codos, dormia el ciudadano Antonio Lacalle, que dando pruebas de una grande energia para reanimar á sus colegas y obligarles á disimular al menos sus temores, Gernas der-